

**Benkler, Yochai (2015). *La riqueza de las redes: Cómo la producción social transforma los mercados y la libertad*. Barcelona: Icaria.**

*La riqueza de las redes* (*The Wealth of Networks*) es un libro escrito por Yochai Benkler, catedrático de derecho de la Universidad de Harvard. Fue publicado en el año 2006 por la Yale University Press bajo licencia Creative Commons y, en poco tiempo, se convirtió en una referencia obligada en el mundo de la cultura libre. Sin embargo no fue hasta 2015 cuando la obra se publicó en España a manos de la Editorial Icaria y bajo la edición de Florencio Cabello y Andoni Alonso.

La historia de la traducción del libro merece, en sí, ser comentada de forma particular. Su interés radica en que el propio proceso logró, de forma bastante exitosa, aplicar simultáneamente la potencialidad de las redes y el trabajo colaborativo para lograr llevar a cabo un proyecto no mercantil de considerable envergadura. Catorce traductores participaron en un proceso colaborativo que, sin duda, tiene pocos precedentes en nuestra historia editorial. Esta «traducción entre iguales basada en el procomún» fue un ejemplo de puesta en práctica del espíritu de la propia obra de Benkler cuyos resultados hablan por sí solos. Desde una primera inmersión en el libro, salta a la vista del lector que la traducción presenta un grado de calidad que nada tendría que envidiar al más concienzudo trabajo mercantil y jerarquizado. No solo se percibe en ella el rigor en la traducción de expresiones y conceptos (muchas veces de nuevo cuño y, precisamente por ello, difícilmente traducibles),<sup>1</sup> sino tam-

---

<sup>1</sup> Quizás una de las pocas observaciones posibles sea la concerniente a la utilización de la expresión "uso justo" para referirse al concepto "fair use", común en el modelo anglosajón de la Propiedad Intelectual, pero inexistente en el derecho continental. Al tratarse de un concepto propiamente anglosajón y sin equivalente en nuestro sistema jurídico, quizás hubiera sido más acertado mantener el término en su denominación inglesa o, al menos, introducir una nota de traducción que expusiera la cuestión y explicara la apuesta específica de los traductores.

bién un gran esfuerzo en dotar al texto de una “voz unitaria”, esto es, de un estilo homogéneo que dé cohesión interna, superando así uno de los principales problemas con los que suelen tener que enfrentarse los proyectos no mercantiles de traducción colectiva, esto es, la falta de unidad de estilo derivados de la modularidad y granularidad del trabajo colaborativo en red. El propio Benkler participó en la presentación de la versión española de su obra, que se realizó en Barcelona, dando su apoyo a un proyecto que no dudó en considerar como “realmente inspirador”.

El subtítulo del libro “Cómo la producción social transforma los mercados y la libertad” deja entrever, en gran medida, cuál será la principal preocupación de Benkler a lo largo de su obra. A través de la perspectiva liberal —la elección del propio título es una clara alusión a la *La riqueza de las naciones* de Adam Smith—, el autor trata de realizar un extenso análisis sobre los cambios económicos, organizativos y políticos que han acompañado al surgimiento de la economía de la información en red.

Tratando de huir de los tradicionales planteamientos polarizados que simplifican el análisis de la realidad económica de la nueva era —ya sean basados en la tecnofobia o el utopismo más tecnooptimista—, Benkler apuesta claramente por un análisis situado e histórico, que no se limite a analizar el nuevo modelo productivo en abstracto, sino que lo ponga en relación con los modelos que han imperado hasta su surgimiento. Los sistemas de distribución masiva característicos de los *mass media*, basados en un flujo vertical y unidireccional (*top-down*) —una producción centralizada y un público pasivo— caracterizaron el modelo informacional del siglo XX.

Es respecto a este referente previo —y no frente a distopías u utopías maximalistas— que el autor pretende comparar las características de la economía de la información en red. Sin embargo y mediante la profundización en estos antecedentes, Benkler trata de renunciar a cualquier tipo de adanismo informacionista. Reconoce que la información también ha sido una pieza clave en los modelos económicos pasados, como es el caso del referente inmediatamente previo al que denomina «economía de la información industrial». Este sistema se fundamentaba en estrategias de acaparamiento privativo de la propiedad intelectual (patentes, acumulación de inventario de derechos exclusivos, etc.). Sin embargo, la actual economía de la información en red presenta características que la hacen distinta y que potencian nuevas formas de actuación individuales y, ante todo, colectivas. Algunos ejemplos de estos nuevos rasgos serían, por ejemplo, la descentralización radical (frente a la centralización de los *mass media*), la producción entre iguales (frente a la división jerárquica del trabajo), la posibilidad de superar las tradicionales barreras geográficas (cualquier

internauta puede participar virtualmente en un proyecto ubicado en cualquier lugar del mundo) o la optimizada adecuación del trabajo a la disponibilidad y recursos de grupos e individuos mediante la modularidad y granularidad del trabajo.

Benkler trata de refutar las dos grandes objeciones que se formularon en torno al potencial democratizador de nueva economía en red. La primera, y más antigua, es la que él mismo denomina como «objeción de Babel», esto es, la idea de que el aumento del número de productores culturales produciría una sobrecarga informativa que acabaría por dificultar el acceso a la propia información. La segunda ola de objeciones, se acuñó años más tarde y surgió como reacción ante la creciente concentración de ciertas empresas triunfantes de la economía en red así como ante el crecimiento de ciertos portales que iban acaparando el grueso del tráfico de la red. Se trataba de la idea de que, lejos de tender hacia la democratización y horizontalidad de los agentes, la red generaba nuevas jerarquías y agentes dominantes. Ante estas objeciones —notablemente contrapuestas— a la potencialidad emancipadora de la economía en red, Benkler expone que la realidad ha distado bastante de cualquiera de estas posibles distopías y que se encuentra en un relativo equilibrio más cercano al término medio entre estos dos extremos. Sostiene que “el uso de la red que observamos exhibe un orden que no es ni demasiado concentrado ni demasiado caótico, sino que, sin ser perfecto, al menos estructura una esfera pública más atractiva que la dominada por los medios masivos” (pág 280).

En resumidas cuentas, podría decirse que la tesis fundamental de la obra es que la producción no mercantil y no privativa está adquiriendo un papel cada vez más importante, desplazando al modelo de la economía de la información industrial. Una segunda tesis, no menos importante y derivada de la primera, es la idea de que dicho cambio concreto implica una mejora en la libertad y la justicia (a través del empoderamiento de las antiguas audiencias pasivas, ahora cada vez más convertidas en una especie de “prosumidores”), y es, por ende, positivo para los sistemas democráticos liberales en su conjunto. La implicación más importante de estas tesis es, sin embargo, de tipo económico, y es que Benkler postula que todos estos cambios derivados de la economía de producción en red no solo no sacrifican la eficiencia o la productividad, sino incluso las potencian. Para justificar su aseveración expone algunos de los ejemplos más exitosos de la nueva economía del mundo del conocimiento (Wikipedia), el software libre (Linux, el navegador Firefox y, sobretodo, la

apuesta de grandes multinacionales como IBM por este modelo)<sup>2</sup> o la notoriedad alcanzada por ciertos proyectos de computación distribuida (como es el caso de SETI@home).

*La riqueza de las redes* es una obra extensa y heterogénea que trata de abarcar desde cuestiones económicas, filosóficas, políticas, técnicas o artísticas hasta aquellas más vinculadas al derecho de la propiedad intelectual. Esta disposición podría ser, a la vez, su principal virtud y defecto. En sus más de 500 páginas, uno acaba con una sensación un tanto ambigua. Por un lado, la inmersión global en el mundo de la cultura libre resulta extensivo e interesante, pero por otro, el lector no puede dejar de percibir que, en ocasiones, el recorrido llega a resultar demasiado disperso.

Benkler trata de evitar esa sensación de planteamiento global y excesiva abstracción combinando sus reflexiones teóricas con interesantes ejemplos prácticos y concretos de proyectos colaborativos basados en el procomún, los cuales son desarrollados en profusión. La única objeción a esta estrategia discursiva específica podría ser la ausencia, en la narración, de los lados oscuros de la historia que narra. La obra carece prácticamente de referencias al “relato del fracaso”, a todos aquellos proyectos no mercantiles entre iguales que —por h o por b— no llegaron a buen puerto. En ocasiones, podría resultar más interesante poder analizar las posibles causas de que un proyecto específico no alcance su meta, que seguir abundando en referentes positivos que constaten, una y otra vez, las bondades de los nuevos modelos organizativos.

Quizás esta última objeción a la exposición de Benkler se derive de su propia perspectiva liberal. Su planteamiento, aun lejos de ubicarse en el liberalismo político más *naïve* — parte del explícito reconocimiento de las desigualdades o la brecha digital—, carece, en ocasiones, de un abordaje sistemático de las asimetrías y las propias relaciones tanto de poder, en general, como de género o de clase. Quizás algunas nociones ya clásicas de la sociología como la idea de capital cultural que propone Bourdieu o la propia idea de conflicto tan desarrollada por el marxismo, ayudarían a matizar de una forma crucial los planteamientos de Benkler más allá de las asimetrías generadas por la propia distinción dicotómica entre aquellos que tienen acceso a la red y aquello que carecen de ella. Bajo el planteamiento liberal se hace especial hincapié en el trabajo entre iguales, que frecuentemente confunde la igualdad jerárquica u organizativa (horizontalidad) con la igual distribución de capitales, que es, en sí, otra importante fuente de asimetría en la que la obra profundiza poco.

---

<sup>2</sup> Hoy, casi una década después de la publicación del libro, quizás el caso más paradigmático podría ser el éxito de algunos de los proyectos de *Google*, como el sistema operativo *Android* o el navegador *Google Chrome*.

A pesar de estas necesarias matizaciones, la heterogeneidad y complejidad de “La riqueza de las redes” ha hecho que la obra haya alcanzado, por derecho propio, el merecido estatus de referente de la cultura libre, convirtiéndose en una herramienta útil e imprescindible para teóricos y activistas. Una obra sincera, escrita desde un espíritu liberal que no olvida ni la necesidad de mantener un cierto espíritu crítico, ni el compromiso con la mejora de la calidad de los sistemas democráticos. Por todo ello, esta obra aporta la riqueza de una perspectiva política que raramente se encuentra presente en el —tan a menudo— polarizado debate nacional sobre la cultura libre.

Albert García Arnau  
Universidad Complutense de Madrid  
albertgarcia1984@gmail.com

